

Diario de invierno

Winter journal

Pepita Vergara Beltrán¹

Lunes

Otra vez lunes. Ha venido Marta. Ahora ya no me importa que venga los lunes. Para mí todos los días son iguales. Hoy hemos limpiado a fondo el comedor. Cada vez la ayudo menos. Cada vez me importa menos cómo lo hace. También hemos cambiado las sábanas. Acaba de empezar a llover.

Martes

Sigue lloviendo. No he salido. Joana me ha llamado. No necesito nada. Alberto ya me ha subido la compra. No quiero tener más disgustos. No quiero volver al hospital. Maribel me ha traído el periódico como todos los días. ¡Cómo ha crecido!, ya es toda una mujercita. Me pregunta si necesito algo, me lee alguna cosa y quiere saber mi opinión. Le digo que estoy cansada, pero en realidad no la he escuchado, no me importa lo que dicen los periódicos. Está incómoda y dolida. Le gusta serme útil. Me llama abuela y es verdad que la quiero como a una nieta, he cuidado tanto de ella... Primero cuando su madre tenía alguna dificultad y luego cada vez que se enfadaba o se sentía triste, que atravesaba el rellano, aporreaba la puerta y entraba veloz a su rincón. ¡Cuántas veces se ha quedado dormida en mis brazos!

Miércoles

No llueve. Joana ha venido y hemos ido al mercado, una colita de rape, unas sardinitas y poco más. Ya no disfruto de la comida como antes, además me da pereza cocinar. Esta noche he comido un bocadillo con pan de molde y un poco de jamón de york. Las sardinas para mañana. Joana se enfadará. Ha

Para citar el artículo: VERGARA BELTRÁN, Pepita. Diario de invierno. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2018, n. 213, p. 136-138. ISSN 0212-7210.

¹Trabajadora social y miembro del equipo de la RTS.

venido Maribel. Me ha ayudado a recoger y doblar las sábanas. Luego hemos jugado una partida al parchís. Ha ganado ella. Hoy se ha ido más tranquila.

Jueves

Cada día necesito más tiempo para todo. Levantarme es un esfuerzo. Hoy Joana se ha enfadado. Cuando ha llegado todavía no me había vestido. Dice que necesito que alguien venga a ayudarme. No entiende que todavía puedo vestirme pero lo que necesito es más tiempo. Hemos tenido unas palabras. Hemos cogido un taxi hasta el hospital, serias las dos. Visita de control. Todo normal. Próxima visita, dentro de tres meses. De vuelta a casa, ha descubierto las sardinas, no sé cómo he tenido el reflejo de parar su brazo. En su mano, el táper, dispuesta a tirarlas a la basura. Le he prometido cocinarlas hoy. Ha bajado al mercado y ha traído lo que ella cree que debo comer. Sin preguntar. Se ha ido mohína. Esta hija mía es rencorosa. Ahora estará unos días enfadada. Luego aparecerá como si nada.

Viernes

Avanza el invierno y me acobardo. El frío penetra en mis huesos. No estoy sola, Joana viene casi todos los días, aunque es cierto que siempre va deprisa y da poco tiempo para compartir qué sentimos una u otra. No nos preguntamos, intuyo que las cosas en su casa no van del todo bien. Pienso en lo que pasó ayer. Estaba demasiado nerviosa. Pero no tengo fuerzas ya para saber. Y Javier, allí en ese país tan lejano, en el norte de Europa. Llama todos los domingos, Mama, tienes que venir, tienes que venir, eso dice todas las semanas. Hay tiempo, hijo, hay tiempo. ¿Pero hay tiempo? Siento la soledad y no me importa. Me molesta casi todo. No quiero herirlos. Pero como decirles que solo quiero que me dejen en paz.

Sábado

Joana ha llamado a primera hora y con tono cariñoso me ha pedido que me arregle para ir a comer fuera. Un día para las dos. Tiemblo. Espero estar a la altura y no echar a perder el día.

Domingo

Todo fue bien, ayer. Joana me llevo a Can Joanet. No habíamos vuelto desde la muerte de mi marido. Joana lo hizo con la mejor intención pero yo sentí una punzada dolorosa. No me apetecía esa sorpresa. Joana estuvo charlatana y cordial. Le pregunté por Diego, me dijo que había salido a almorzar con unos amigos y desvió rápidamente la conversación. Me estuvo sermonando sobre la vida que debo de llevar, qué debo comer... Cree que estoy deprimida porque es invierno. No estoy deprimida, estoy cansada. Mi invierno empezó cuando murió su padre. En ese momento perdí el sol, y el frío fue apo-

derándome de mí. Estos años he sobrevivido haciendo un esfuerzo intentando absorber los rayos de calor que me ofrecen Joana, Javier y Maribel, para mí siempre mi pequeña. Pero ya no tengo interés por nada. A menudo pienso si será éste mi último invierno.